

(¹)

El carácter del Profeta, la paz y las bendiciones de Allah sean con él, como maestro y educador

Todas las alabanzas pertenecen a Allah, el Señor de los Mundos, quien dice en el Noble Corán: **[Oh, Mujámmad] Por misericordia de Dios eres compasivo con ellos. Si hubieras sido rudo y de corazón duro se habrían alejado de ti; perdónalos, pide perdón por ello.** (Corán, 03:159)

Atestiguo que no existe otra divinidad que merece ser adorada excepto Allah y atestiguo que nuestro profeta Muhammad es Su siervo y Su mensajero, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él, con sus familiares, con sus compañeros y con todos aquellos que le siguen con benevolencia hasta el Día del Juicio Final.

Entrando en materia:

El Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones de Allah sean con él, ha sido y sigue siendo un ejemplo supremo para la humanidad entera en cuanto a la educación ejemplar y la buena enseñanza. Era un maestro bondadoso y misericordioso, un educador tan sabio y gentil; enseñaba a partir de la benevolencia y la sencillez. En este sentido, el Profeta, la paz y las bendiciones

(٧)

de Allah sean con él, dice: **“Allah no me envió para hacer las cosas difíciles, sino que me envió como maestro, para hacer las cosas fáciles.”** También dice: **“La gentileza siempre que está presente en una cosa la embellece más. Y si está ausente de una cosa, la afea”**

Al contemplar la historia del Profeta, la paz y las bendiciones de Allah sean con él, nos percatamos de que él era un gran maestro y modelo a seguir para sus propios compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y la humanidad entera. Demostró ser el más misericordioso, tierno y generoso hacia todas las criaturas, y el más compasivo con la gente a la hora de educar, enseñar y orientar. He aquí, Muáwiya Ibn Al-Hakam, uno de los compañeros del Profeta, que Allah esté complacido con él, que: **“Recé con el Mensajero de Allah ﷺ de repente un hombre del pueblo estornudó, y le dije: Que Allah tenga misericordia de ti’; entonces las personas comenzaron a verme de forma agresiva, y les dije: ¿Que les sucede por qué me miran así?’** Entonces comenzaron a golpear sus manos contra sus muslos indicándome que me callara. Así que me

(٧)

callé. Después de que rezó el Mensajero de Allah ﷺ daría en rescate a mi madre y padre por él. Juro que nunca he visto un mejor maestro que él, no me regañó, no me insultó ni reprendió, sino que el Mensajero de Allah ﷺ dijo: “Durante la oración no está permitido hablar, (la oración) sólo consiste en glorificar a Al-lah, declarar Su Grandeza y recitar el Corán”.

Del mismo modo, Abu Umámah dijo: un hombre joven vino al Mensajero de Allah ﷺ y dijo: “Oh, Mensajero de Allah, dame permiso para fornicar”. Los musulmanes se volvieron hacia él y lo regañaron, diciéndole que se callara. Pero el Mensajero de Allah ﷺ les dijo: “Déjenlo en paz”. Luego se acercó a él, le pidió que se sentara, y le dijo: “¿Querrías eso para tu madre?” El muchacho dijo: “No, por Dios, que Dios me convierta en tu rescate (es decir, que yo quede prisionero a cambio de tu libertad)”. El Mensajero de Allah ﷺ le dijo: “Pues los demás no quieren esto para sus madres tampoco”. Le preguntó el Mensajero de Allah ﷺ nuevamente: “¿Te gustaría eso para tus hijas?”, y el muchacho exclamó: “¡No! Por Dios, que yo me

(٤)

convierta en tu rescate”. “Pues nadie quiere eso para sus hijas tampoco”, le respondió el Mensajero de Allah ﷺ. Luego le preguntó: “¿Quisieras eso para tu hermana?”, y el muchacho respondió: “No, ¡Por Dios!, que Dios me convierta en tu rescate”. Y el Mensajero de Allah ﷺ le dijo: “Tu prójimo no quiere esto para sus hermanas tampoco”. Luego le preguntó: “¿Te gustaría eso para tu tía paterna?”, y el muchacho respondió: “No, por Dios, que Dios me convierta en tu rescate”. El Mensajero de Allah ﷺ le respondió: “La gente tampoco quiere eso para sus tías paternas”. Luego le preguntó nuevamente: “¿Y querrías eso para tu tía materna?”, y él respondió: “No, por Dios, que Dios me convierta en tu rescate”, El Mensajero de Allah ﷺ le dijo “Los demás no quisieran eso para sus tías maternas tampoco”. Entonces el Mensajero de Allah ﷺ colocó su mano sobre él y le dijo: “Oh, Dios, perdona sus pecados y limpia su corazón, y protege su castidad”. Después de eso el joven no volvió a pensar en eso nuevamente.

Todas las alabanzas pertenecen a Allah, que la paz y las bendiciones de Allah sean sobre el profeta Muhammad, sus

(o)

compañeros, sus familiares y todos aquellos que le siguen hasta el Día del Juicio Final:

Al reflexionar la vida del profeta, la paz y las bendiciones de Allah sean con él, encontraremos que él utilizaba con determinación varios métodos educativos y predicativos, y las habilidades comunicativas con el fin de penetrar en el intelecto y el corazón del receptor. En muchas ocasiones recurre al lenguaje de los números para transmitir a los otros con mayor claridad sus ideas, como en el hadiz siguiente: “Quien tiene las siguientes tres (cualidades) encontrará la dulzura de la creencia: Que Dios y su Mensajero sean más amados para él que todo lo demás, que ame a alguien solo por Dios Y que odie volver a la incredulidad como odiaría ser lanzado al fuego”

Otra forma de enseñanza que utilizaba eran ejemplos aclaratorios, tal como fue en el hadiz siguiente: “El ejemplo de la buena o mala compañía es el del vendedor de almizcle o el del que sopla el aire con el fuelle de la fragua del herrero. El portador de almizcle te lo da a probar, bien se lo compras o bien te llega un buen olor de él. En cambio, el que sopla con el fuelle te quema la ropa o te impregna del mal olor”

(7)

Asimismo, con su interesante estilo de hacer preguntas lograba atraer la atención de los oyentes tal como el caso en este hadiz: “¿Sabéis quién es el arruinado?”. Dijeron: El arruinado entre nosotros es aquél que no tiene dinero ni bienes. Él les respondió: “De toda mi gente se habrá arruinado aquél que el Día del Juicio se presente con su rezo, su ayuno y su azaque debidamente cumplidos, pero al mismo tiempo ha insultado a diestra y a siniestra, hablando mal de éste, apropiándose del dinero de ése, asesinando a aquél, y golpeando a ése. Le dará parte de sus buenas acciones a éste y otra parte a ése. Si se acaban todas sus buenas obras antes de que pague lo que debe, tomará las malas obras y los pecados que hayan cometido esas personas a las que ha agredido. Después de eso, se le enviará al Infierno”

El Profeta, la paz y las bendiciones de Allah sean con él, seleccionaba y escogía los momentos y ocasiones adecuados para la enseñanza y la orientación a fin de preparar a los receptores y evitar el aburrimiento. Se relató que “Ibn Masúd solía recordarnos cada jueves nuestras obligaciones [es decir las leyes de la Sharía]. Y un hombre le dijo: ‘¡Oh Abu Abdurrahmán! Me

(V)

gustaría que nos las recordases cada día'. Ibn Masúd le dijo: 'Lo único que me impide hacerlo es temo aburrirles. Ciertamente yo me comprometo a aconsejarles por medio de la exhortación como solía hacernos el Mensajero de Allah ﷺ temiendo aburrirlos''.

Así que necesitamos caracterizarnos y seguir la ética de nuestro Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones de Allah sean con él con el fin de difundir su mensaje y evidenciar su tradición y sunna a la humanidad.

Suplicamos a Allah, Alabado sea, que nos conceda el conocimiento y la educación, y que nos guíe a caracterizarnos con la moral de nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Allah sean con él,